

UNO MÁS, TAMBIÉN SUMA

Queridos compañeros, nunca me había preguntado qué es ser voluntario de Cruz Roja, pero de una antigua conversación nocturna con mi hija quizás saquemos conclusiones.



Intentaré acordarme en lo posible:

-¿Papá, por qué te hiciste voluntario de la Cruz Roja?

- Pues en realidad, no lo sé, supongo porque quería cambiar el mundo.

-¿Y eso se puede?

-Será difícil, pero quiero, que me recuerdes esforzándome en ello.

- ¿Hay más gente como tú?

- Si, hay miles, repartidos por los cinco continentes. Yo solo soy un recién llegado.

-¿Y son buenos?

-Sí, son los mejores, una especie de ciudadanos universales, que no miran hacia otro lado ante los retos actuales. Y además, de solucionar sus propios problemas del día a día, encuentran tiempo para resolver los de otras personas.

-¿Has tenido miedo durante la pandemia?

-Algunas veces. No sabíamos quién estaba contagiado y quién no, hospitales colapsados y muchos, muchos muertos pero, a pesar de todo, realizábamos las entregas de comida, material escolar, internet portátil, todo esto “MÁS una sonrisa”, esto último era lo más importante.

-¿Se ponían contentos cuando llegabais?

-Sí, mucho. “Se notaba incluso con la mascarilla puesta”

-¿Y tus compañeros tenían miedo?

-Supongo, pero tanto el miedo como el odio forman un extraño monstruo de dos cabezas que no se debe alimentar.

-¿Qué más hacen los voluntarios?

-Pues algunos llevan administración, logística, otros son sanitarios, educadores, cuidadores, entrevistadores que hacen fichas a gente necesitada.

-¿Necesitada de dinero?

-Mucha gente cree que solo se necesita dinero, pero en realidad hay quien necesita educación, compañía, compasión, amor, un país...

-Veo que hay mucho por hacer...

-Sí, pero ya es hora de dormirse.

-Vale, creo que me he hecho una idea de que es ser (voluntario) de Cruz Roja. Buenas noches papá.

-Buenas noches hija.

Juan Antonio García-Monge